

JOSÉ LUIS CANO DE GARDOQUI GARCÍA  
ALMUDENA PÉREZ DE TUDELA GABALDÓN

**LA CORRESPONDENCIA DE FELIPE II  
CON SU SECRETARIO PEDRO DE HOYO  
CONSERVADA EN LA BRITISH LIBRARY  
DE LONDRES (1560-1568)**



EDICIONES  
Universidad  
Valladolid

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Prólogo.....  | 9   |
| Introducción.....   | 13  |
| Correspondencia. Año 1560.....  | 19  |
| Correspondencia. Año 1561.....  | 21  |
| Correspondencia. Año 1562.....  | 23  |
| Correspondencia. Año 1563.....  | 57  |
| Correspondencia. Año 1564.....  | 136 |
| Correspondencia. Año 1565.....  | 179 |
| Correspondencia. Año 1566.....  | 247 |
| Correspondencia. Año 1567.....  | 249 |
| Correspondencia. Año 1568.....  | 267 |
| Apéndice Documental de la Biblioteca de la Hispanic Society of America..... | 269 |
| Adenda.....   | 279 |
| Índice Onomástico.....  | 289 |
| Índice Topográfico.....   | 295 |
| Bibliografía.....   | 299 |

## Prólogo

La Historia del Arte en España se caracteriza, desde sus orígenes, por cimentarse sobre sólidas bases documentales. La obra de Eugenio Llaguno y Amírola *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, que entregó gentilmente a Juan Agustín Ceán Bermúdez, el cual la publicó *ilustrada y acrecentada con notas, adiciones y documentos* en cuatro tomos, Madrid, 1829; el *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, compuesto por el citado Ceán en seis tomos, Madrid, 1800 y el *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Tomo Primero (y único que se publicó), de Isidoro Bosarte, Madrid, 1804, son las tres piezas angulares de esa manera de hacer historia, que llega hasta nuestros días.

En España, al contrario de otros lugares de Europa, la información sobre el arte y los artistas es muy escasa y hartamente dispersa, y muchas de las noticias que hoy conocemos sólo aparecerán muy tardíamente, porque quedaron manuscritas en fuentes que nunca vieron la luz. De hecho, la fuente más importante para la Historia del Arte español es el *El Parnaso Español Pintoresco Laureado. Tomo Tercero. Con las Vidas de los Pintores, y Estatuarios Eminentes Españoles, que con sus heroicas obras han ilustrado la Nación y de aquellos extranjeros ilustres que han concurrido en estas Provincias, y las han enriquecido con sus Eminentes obras; graduados según la serie de el tiempo, en que cada uno floreció: para eternizar la memoria, que tan justamente se vincularon en la posteridad tan sublime, y remontados espíritu*. En Madrid. Año de 1724. Es una obra vasariana, de carácter humanístico, es decir, los artistas biografados se convierten en personajes ilustres, acordes a la tradición de Paolo Giovio, y sus obras en acciones ejemplares. A finales del siglo XVIII esta obra resultaba escasa para las ansias de conocimiento de los ilustrados, por ello Ceán Bermúdez decidió iniciar su gran empresa del *Diccionario*, pues era consciente de lo incompleto que era el *Parnaso Español* de Palomino. Y el camino decisivo que encontró para ampliar el horizonte y adquirir nuevos conocimientos fueron los documentos. Los archivos conventuales, parroquiales, catedralicios, los municipales, nobiliarios y, por supuesto, los reales, daban informaciones infinitas y multitud de nombres nuevos. Con ello el catálogo de artistas y de obras de arte se incrementaba exponencialmente. Además los documentos no podían engañar, pues eran escrituras contractuales, obligaciones y cartas de pago o rescisiones, es decir, documentos legales y económicos. La seriedad que daba ese método permitía afianzar de forma sólida y "verídica" la Historia del Arte en España. Esta línea de actuación dio lugar a que Manuel Remón Zarco del Valle publicase un "corpus" documental titulado "Documentos inéditos para la Historia de las Bellas Artes en España" dentro de la serie documental más importante publicada nunca en España, cual fue la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, concretamente en el Tomo LV, Madrid, 1870, pp. 201-640. El apogeo de las colecciones documentales y los estudios con documentos es una característica de la historiografía artística española del siglo XX y prosigue en el XXI.

La progresiva accesibilidad de los archivos a lo largo de todos esos años, empezando por el Archivo General de Simancas, el Archivo General de Indias, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo de la Corona de Aragón, la Cámara de Comptos del Archivo General de Navarra, los Archivos Históricos Provinciales de Protocolos o Notariales, los de las Chancillerías de Valladolid y Granada, los específicos como el Archivo General del Palacio Real de Madrid, o el de la Alhambra de Granada, los archivos municipales, los parroquiales, que se van centralizando en los diocesanos y, por último, los catedralicios y los nobiliarios, que todavía carecen de una accesibilidad satisfactoria. De todos modos, ese inmenso tesoro que está hoy al alcance de los estudiosos, augura una enorme apertura de horizontes y un cúmulo de conocimientos enorme para conocer nuestra Historia del Arte y la Historia de España en todos sus campos.

El trabajo en colaboración del Profesor de la Universidad de Valladolid, José Luis Cano de Gardoqui, y de la Conservadora del Monasterio del Escorial, Almudena Pérez de Tudela, siguiendo las sendas de esa tradición historiográfica española, ha dado por fruto la publicación de este importante conjunto documental que es el manuscrito de la British Library de Londres Add 28.350 más los billetes conservados en la Biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York. Pero este "corpus" documental es completamente peculiar con respecto a los publicados como tales en las colecciones anteriores. Lo que se presenta es una documentación especial: son las relaciones directas de Felipe II con su Secretario Pedro del Hoyo y todo aquello referido a las obras reales y a la actividad de la Junta de Obras y Bosques. Es la actividad del paso a paso, de la supervisión diaria del Rey Prudente con respecto a sus empresas arquitectónicas y artísticas y el papel que desempeña de pantalla el Secretario. Estamos, por tanto, en el mismísimo corazón de las decisiones reales, de las dudas, de los tanteos, de los aciertos del Rey, del mismo Secretario, de los arquitectos, pintores y escultores, de las pugnas entre ellos, incluso hasta los enfados del Rey, que llega a indignarse tanto, que llega a dar hasta "ultimatum" a artífices de su confianza y hombres de la organización de la Real Casa.

Este utilísimo bloque de noticias se refieren, entre otras cosas, a la actividad de Felipe II con respecto a algunas de las obras reales, desde 1560 a 1568; son los llamados billetes o consultas. Destacan por su especial relevancia los referidos a Valsaín, al que suele llamársele El Bosque, y en menor medida el Alcázar de Segovia; El Pardo, el Alcázar de Madrid, la Casa de Campo y San Jerónimo el Real y hay algunas referencias a las Descalzas de Madrid, a la que siempre se refiere como obra de la Princesa, es decir, doña Juana como Princesa de Portugal. Especial peso tienen los billetes y consultas referidos a Aranjuez, al Cuarto Real del Convento de La Esperanza de Ocaña y, en menor medida a la Casa de Aceca; el Alcázar de Toledo tiene también su presencia e irrumpe, con una fuerza cada vez mayor, las obras del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial y su entorno, con la Fresneda en primer plano. En una palabra, la actividad de obras reales en el entorno de la Corte, teniendo por extremos Segovia y Toledo. Los grandes artífices citados son Luis y Gaspar de Vega, Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, Juan de Vergara, Gaspar Becerra y Giovanni Battista Castello il Bergamasco, así como el escultor Giovanni Antonio Sormano. Junto a ellos, figuras de técnicos en riegos y canalizaciones, zahoríes y jardineros.

Este libro es el primero que se publica en España con este género de documentación formando un "corpus" completo. De hecho el manuscrito londinense es un fragmento de una documentación mayor de las mismas características conservada en el Archivo General de Simancas, en el Instituto de Valencia de don Juan y en el Archivo y Biblioteca Francisco de Zabálburu, ambos de Madrid, cuyos protagonistas son el Rey Felipe II y su Secretario Pedro de Hoyo. El sistema de trabajo es abordar multitud de temas a la vez, resolviendo los problemas a la vez, ya sean consultas, o tomando decisiones. El resultado, a primera vista, es una masa enorme y fragmentaria, que a menudo parece incomprensible, pues el Rey y su Secretario se escriben y hablan sobre asuntos que conocen a la perfección y no necesitan explicar; que abordan a menudo temas puntuales, lo que hace mucho más difícil su comprensión. Como todo es fragmentario, los resultados a menudo, suelen llevar a error, pues se está viendo todo como en un microscopio como, por ejemplo, el tema del talud y de las rejas de la fachada del mediodía del Monasterio del Escorial, o todo el tema de las canalizaciones de Aranjuez. Sin embargo es con estos datos fragmentarios, estas piezas de un colosal rompecabezas, como podemos entender todo el proceso que concluyó con la configuración del más importante conjunto de casas y sitios reales españoles de la Edad Moderna.

La publicación de los billetes de Londres y Nueva York llevada a cabo por el Profesor Cano de Gardoqui y la Conservadora Almudena Pérez de Tudela pone al servicio de todos los estudiosos interesados un importantísimo conjunto de noticias y decisiones para conocer a fondo el largo proceso de conformación de las Casas y Sitios Reales de Madrid y su entorno. Bienvenidos sean esfuerzos como estos, que honran a sus autores y editores y ofrecen un material imprescindible a todos los estudiosos del Arte y la Historia de España

*AGUSTÍN BUSTAMANTE GARCÍA*  
Madrid, 19 de abril de 2015

# Introducción

La British Library de Londres custodia en su sección Western Manuscripts con la signatura Additional Manuscript 28.350 un interesante volumen de correspondencia cruzada entre el Secretario Real Pedro de Hoyo y Felipe II entre los años 1560 a 1568. Se trata de un total de 173 billetes, 44 sin fechar, concentrados sobre todo entre los años 1563 y 1565<sup>1</sup>, comprendidos en 340 folios, la mayor parte manuscritos por ambas caras.

En buena medida, las cartas corresponden a Hoyo, quien consulta y da cuenta al Monarca de múltiples pormenores administrativos, financieros, constructivos, relativos principalmente a las obras que Felipe II promueve tras fijar en 1561 la capitalidad del estado en Madrid, el Alcázar de Madrid y la red de palacios reales y residencias que lo circundan: Aranjuez, El Pardo, Casa de Campo, Valsaín, Monasterio de El Escorial, etc. Todo ello completado con algunos billetes escritos por el propio Monarca y, sobre todo, la presencia en los márgenes de casi todos los documentos de las típicas y abundantes anotaciones de mano de Felipe II.

Estos y otros aspectos tocantes a los billetes en cuestión no resultan enteramente desconocidos a los investigadores que han estudiado personajes y circunstancias de esta época, máxime cuando ya en 1877, el erudito, bibliófilo y coleccionista, Pascual de Gayangos, los había catalogado en el volumen II de su magna obra *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum*<sup>2</sup>.

Sin embargo, cuando se aborda, como es el caso en esta publicación, la transcripción y anotación crítica de esta correspondencia conviene, al menos, tratar de dar respuesta a algunos interrogantes que los propios autores de la obra, y también sin duda los lectores a los que va dirigida, han podido y pueden plantearse.

Por una parte, la oportunidad de editar dicha documentación, lo cual viene a relacionarse con el por qué de su presencia en la British Library, así como con dos hechos significativos: en primer lugar, el que estos billetes constituyen tan sólo una parte de un conjunto mucho más amplio disperso desde hace más de cien años en diferentes archivos españoles y extranjeros; en segundo lugar, su escasa utilización por parte de los historiadores en general y los del arte en particular.

Otro interrogante debe ser satisfecho aquí, y es el que corresponde a la persona y trayectoria vital y profesional de Pedro de Hoyo. En este sentido, quizá uno de los

---

<sup>1</sup> El resto, de mayor a menor cantidad, corresponde a 18 cartas de 1567, seis de 1562, dos de 1568, una de 1560, una de 1561 y una de 1562.

<sup>2</sup> 4 vol., Londres, William Clower and Sons, 1875, 1877, 1881, 1893. Las últimas páginas del volumen II registran, bajo el epígrafe *History of Spain* y la signatura Add. Ms. 28.350, una breve descripción catalográfica de estos billetes con el siguiente título: *Correspondence of Secretary Pedro de Hoyo with Philip II (1560-68), chiefly relating to various Works to be executed un Aranjuez, el Pardo, the Escorial, and others Royal seats*, pp. 820-824.

aspectos más destacados por lo que aquí interesa es que con él surgirá a partir de 1559 un nuevo ámbito administrativo en el seno de la Cámara de Castilla, directamente relacionado con el despacho de todos los asuntos concernientes a las Obras Reales: la Secretaría de Obras y Bosques<sup>3</sup>.

Desde esa fecha hasta su muerte en 1568, Hoyo desempeñará un importantísimo papel de enlace, a través de una copiosa y periódica correspondencia, entre los intereses tan vivos de Felipe II en el campo de las artes, y los artífices y cargos de la administración de todas las Obras Reales. De ahí la importancia que para los historiadores del arte guardan los contenidos de tan nutrida correspondencia.

Es probable que Pedro de Hoyo fuera natural de Colindres, villa cántabra donde Felipe II pasará una tarde al regreso a España de su viaje por los Países Bajos<sup>4</sup>. Si bien no se tiene certeza del lugar concreto de su nacimiento, sí se conoce la particular atención que Hoyo mostró por Colindres a lo largo de su vida. Al respecto, en 1549, debido al mal estado de la iglesia de la Encarnación del convento de La Merced de Colindres, Hoyo se ofreció a costear la realización de una armadura de madera, el coro y un retablo para el altar mayor, a cambio de la fundación de la capilla familiar en el lado de la Epístola, el permiso de colocar allí las armas del Secretario y de su esposa, Catalina de Hoyo<sup>5</sup>, así como los bultos funerarios del matrimonio y de sus descendientes. La escritura, firmada por su hermano Francisco de Hoyo –Capellán de Felipe II a partir de 1568 y fallecido en 1575–, sería ratificada por el Secretario en 1553<sup>6</sup>.

Pedro de Hoyo, volvió a expresar tales deseos en su testamento, antes de su muerte el 8 de septiembre de 1568 en Valsaín, voluntad recogida en el testamento de su mujer, fallecida en Madrid en 1587, la cual, tras el traslado de los restos del Secretario a Colindres, había determinado el encargo de dos esculturas efigiando a la pareja arrodillada, de las que, al parecer, solo llegó a ser esculpido finalmente un busto en mármol de medio cuerpo del Secretario Real con el hábito de la Orden de Calatrava<sup>7</sup>. Cabe señalar que Hoyo había sido Comendador de Montachuelos y Contador Mayor de dicha Orden, cargo que vacó tras la muerte de don Fernando Chacón en 1561<sup>8</sup>. Así se describe en el interrogatorio al que fue sometido en 1667 el biznieto de Hoyo cuando le fue concedido el hábito de la Orden de Santiago<sup>9</sup>.

<sup>3</sup> DÍAZ GONZÁLEZ, F.J., *La Real Junta de Obras y Bosques en la época de los Austrias*, Madrid 2002, p. 49.

<sup>4</sup> Felipe II en septiembre de 1559 había desembarcado a la sazón en la vecina localidad de Laredo, donde Hoyo poseía una casa en La Taleta mirando al mar, BASOA OJEA, M., *Laredo en mi espejo*, Santander 1932, p. 242.

<sup>5</sup> Hermana de Catalina era Francisca, casada con García de Escalante, cuyo hijo, Bernardino, acompañó a Hoyo en su viaje a Inglaterra con el príncipe Felipe en 1554. CASADO SOTO, J.L. (Ed.), *Discursos de don Bernardino de Escalante al rey y a sus ministros (1585-1605)*, Santander 1995, p. 41.

<sup>6</sup> Biblioteca Nacional de España, Manuscrito 1651, f. 1-13.

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ CERECEDO, J. A., *El viejo bogar. Los Cerecedo, una historia familiar en la Junta de Voto*, Madrid 2003, pp. 191 y 419.

<sup>8</sup> *Índice de la Colección de don Luis Luis Salazar y Castro*, XIII, Real Academia de la Historia, Madrid 1955, p. 68.

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ CERECEDO, *ob.cit.*, p. 419. Recientemente ha aparecido en el mercado del arte un busto en alabastro de un caballero de Calatrava o Alcántara, bastante similar al descrito en los documentos por los herederos de Hoyo, y que procede de la colección del I Marqués de Comillas, natural de esta

Pero, además de estas circunstancias, nos interesa traer aquí aspectos de la trayectoria profesional del Secretario, lo cual constituye, al fin y al cabo, la razón de ser en buena medida de los documentos que ahora se publican.

Como señalan Martínez Millán y De Carlos Morales: la carrera de este Secretario Real, título adquirido el 4 de marzo de 1557, fue sinuosa, ya que no dudó en cambiar de patrón cada vez que éste declinaba en la gracia del Monarca<sup>10</sup>. En marzo de 1550, como criado del entonces secretario interino del Consejo de Estado de Castilla, el poderoso Juan Vázquez de Molina, Pedro de Hoyo había sido nombrado por Carlos V, tras consulta al Consejo de Guerra, Receptor de la consignación de las Guardas de Castilla<sup>11</sup>. Cuatro años más tarde, cuando el príncipe Felipe pasó a Inglaterra para contraer matrimonio con María Tudor, su mayordomo, el III Duque de Alba, eligió a Hoyo como secretario de la Cámara del Príncipe<sup>12</sup>, acompañando a Felipe en su viaje, coyuntura que Vázquez de Molina aprovecharía para que Hoyo le tuviera informado y defendiera su causa: ocupar en propiedad la Secretaría de Estado. Sin embargo, Pedro de Hoyo se iba decantando hacia la influencia de Francisco de Eraso, personaje cada vez más ambicioso y activo en calidad de único secretario español al lado de Carlos V, sobre todo entre los años de 1553 y 1556, la época de transmisión del poder del Emperador a Felipe II, hasta llegar a eclipsar en 1559 a un Vázquez de Molina ya próximo al final de su vida política<sup>13</sup>.

Tal es así que ese mismo año de 1559, Eraso ocupó todos los puestos antes desempeñados por Vázquez de Molina en los Consejos de Estado, Guerra, Hacienda, Inquisición, etc., y por lo que se refiere a los expedientes ordinarios de negocios de la Cámara de Castilla, como se dijo, quedaron a cargo de Pedro de Hoyo los asientos concernientes a Obras y Bosques, entre ellos los de los Reales Sitios<sup>14</sup>.

Pedro de Hoyo supo sobreponerse a la caída política de Eraso, convirtiéndose a partir de 1565 en uno de los principales asistentes del Presidente del Consejo de Castilla, el Cardenal Espinosa, quien le había apadrinado, hasta el punto de serle encomendada la tramitación de *los negocios de justicia del Consejo Real y aquellas provisiones sujetas a la discreción del presidente de este organismo*<sup>15</sup>. Finalmente, en mayo de 1566, Hoyo sustituyó a Eraso en el cargo de “tomar la razón” de dichos asuntos, al tiempo de acceder a la Secretaría del Consejo de la Inquisición<sup>16</sup>.

---

localidad cántabra próxima a Colindres (Cfr. COPPEL, R., “Retrato de un caballero de la orden de Alcántara o Calatrava”, en *Leone and Pompeo Leoni. Faith and Fame*, Madrid 2013, pp. 181-188.).

<sup>10</sup> MARTÍNEZ MILLÁN, J. y DE CARLOS MORALES, C.J. (Dir.), *Felipe II (1527-1598) La configuración de la monarquía hispánica*, Valladolid 1998, p. 401.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ CONTI, S., *Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispana en tiempos de Felipe II (1548-1598)*, Valladolid 1998, p. 35.

<sup>12</sup> MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Familia Real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria (1535-1573)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid 1998, p. 81.

<sup>13</sup> MARTÍNEZ MILLÁN y DE CARLOS MORALES, *ob. cit.*, p. 367.

<sup>14</sup> DÍAZ GONZÁLEZ, *ob. cit.*, pp. 49-50.

<sup>15</sup> MARTÍNEZ MILLÁN y DE CARLOS MORALES, *ob. cit.*, p. 401.

<sup>16</sup> EZQUERRA REVILLA, I., *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II: Grupos de poder y luchas faccionales*, Madrid 2000, p. 95.